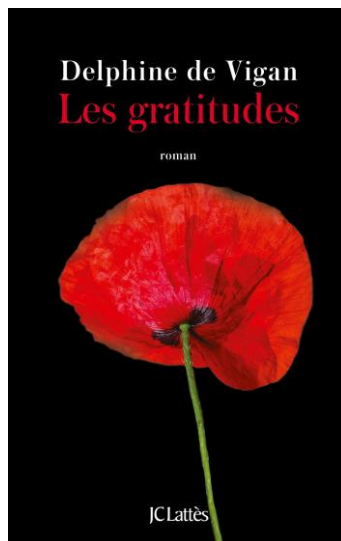


## Lealtad y reconocimiento (sobre *Les grâtes* de Delphine de Vigan)\*

Silvia Calí  
Universidad Nacional de Cuyo



De marzo de 2019 es la publicación de *Las grâtes* (*Les grâtes*) de Delphine de Vigan editada por J.C. Lattès en Francia. Nacida en Boulogne-Billancourt, escritora, guionista, directora de cine y formada en los clásicos franceses, la autora desarrolla una temática y un estilo propios tratando en sus obras conflictos, emociones y sentimientos intensos que afectan a jóvenes y a adultos. De Vigan entrega en 2001 su primera obra, de carácter autobiográfico, titulada *Días sin hambre* (*Jours sans faim*) firmada –solo en este caso– con el pseudónimo de Lou Dalvig, texto en el que una joven de diecinueve años padece de anorexia y esta enfermedad

---

\* De Vigan, Delphine (2019). *Les grâtes*. París: JCLattès. 192 p. ISBN 978-2709663960

significa para ella “su señal de identidad”. A partir de la escritura de este libro, incorpora aspectos de su vida en distintas producciones.

Es autora de diez obras narrativas, que tuvieron gran recepción y fueron traducidas a diferentes idiomas. Además, como cineasta, en 2014, dirige *Con seguridad (À coup sûr)* mientras que, en 2016, es nominada Oficial de la Orden de las Artes y de las Letras. Entre sus libros, vale mencionar títulos reveladores como *No y yo (No et moi, 2007)*, novela con la que conoce el éxito literario. Es la historia de dos niñas adolescentes de distinta condición social enfrentadas a las dificultades de la vida marginal. Llevada al cine en 2010, dirigida por Zabou Breitman, quien se desempeña, asimismo, como actriz protagónica.

En 2011, publica *Nada se opone a la noche (Rien ne s'oppose à la nuit)*. De gran aceptación por parte del público lector, es reconocida con numerosos premios. Combina la ficción con un trasfondo no ficcional en la que refiere el caso de su madre después de la muerte por suicidio y en donde la autora también sincera un drama personal.

*Basada en hechos reales (D'après une histoire vraie)*, cuya edición data de 2015, llama la atención por su originalidad creativa.<sup>1</sup> Delphine entabla un juego hábil con el lector con la intención de que crea que se trata de un hecho verdadero mediante la incorporación de situaciones que resuelve entre la ficción y la realidad. Recibe por esta creación, en el mismo año, el Premio Renaudot y el Premio Goncourt des Lycéens. Conocido el volumen por Roman Polanski, la obra narrativa tiene su versión fílmica en 2017.

De 2018 es la publicación de *Las lealtades (Les loyautés)* obra que precede a *Las gratitudes*. Su temática, angustiante, presenta a dos adolescentes adictos al alcohol e hijos de padres con dificultades psicológicas. El término lealtad se orienta –en este caso– por la conveniencia de lo que los personajes disponen respecto de qué deben decir o qué deben callar.

---

<sup>1</sup> Puede leerse la reseña que Cristina Piña dedicó a este texto de De Vigan en el primer número de *C'est-à-lire*.

Entre las diferentes obra narrativas de Delphine de Vigan existe un propósito de continuidad temática. Así, *Las gratitudes* podría suceder a *Las lealtades*, aunque el término lealtad, adopta, entre ambas, connotaciones distintas. Y si bien –desde el punto de vista genérico– está catalogada como una novela, De Vigan conforma la materia narrativa de un modo que la aproxima, tal vez, más a una *nouvelle* que a una novela, extendiendo también esta apreciación a otras de sus obras.

La historia de *Las gratitudes*, realista, humana, emotiva, versa sobre Michèle Seld, apodada Michka, de origen judío. Michka, ya mayor, debe ser asistida en una casa de recuperación pues padece de afasia, pierde las cosas y no puede estar sola porque tiene miedo: “la nuit... il y a... les cauchemars” (18). Es la vida de una mujer jubilada que ha vivido intensamente. Ha trabajado como correctora en un diario y en reportajes fotográficos para una revista. Aficionada a la lectura, Doris Lessing, Sylvia Plath, Virginia Woolf cuentan entre sus autoras elegidas, además, de haber hecho la suscripción al diario *Le Monde*.

Su decisión de vida en la juventud fue quedar sola: “tu sais, moi, je n'en voulais pas, des enfants” (51). Sin embargo, las circunstancias se presentan de forma tal que conoce a Marie Chapier, en aquel momento una niña con quien se crea un lazo que continuará para siempre. Marie significa mucho en su vida. La visita, le prodiga cuidados, salen juntas y la joven le confiesa su temor cuando se entera de que va a ser madre. Michka ejerce un verdadero rol materno y Marie toma conciencia de que su vida tiene un sentido por estar junto a ella: “Sans toi, je ne sais pas ce que je serais devenue” (96).

Jérôme Milloux, ortofonista, es el terapeuta que la asiste en su trastorno de salud. No obstante, Michka, toda vez que puede, evade los ejercicios de corrección del lenguaje para expresarse con su dificultad lingüística sobre la vida, sobre distintos recuerdos y, especialmente, sobre una de las claves del relato como es la búsqueda del matrimonio a quien su madre la entregó en la niñez para salvarla de la deportación durante la guerra: “Michèle Seld, dite

Michka, recherche Nicole et Henri qui l'ont recueillie chez eux entre 1942 et 1945 en La Ferté-sous-Jouarre”.(45).

De Vigan organiza *Las gratitudes* en diez capítulos en los que alterna, sucesivamente, el personaje de Marie y el de Jérôme, las dos figuras que son sus íntimos afectos en su etapa de vejez, ambos confidentes que la conectan con la vida. Ellos no se conocen, pero saben de la existencia del otro por lo que el personaje central cuenta. La enunciación de un mismo episodio por parte de Marie comienza y cierra el relato, el cual queda inserto dentro de una estructura circular. *Las gratitudes* es un libro de historias de vida, de historias que se entrelazan, de personajes que se entrelazan.

Solo la vida de Michka da linealidad a los sucesos que se cuentan en tanto que las de Marie y de Jérôme se fragmentan; durante el desarrollo temático se conforman las vidas de estos dos personajes mediante referencias que se expresan con palabras que componen frases muy concisas y elocuentes y se mantienen silencios que también significan y acompañan: “je laisse le silence nous envelopper, c'est un espace qu'il faut savoir partager.” (108).

En cuanto al tratamiento del discurso, se da preferencia al discurso directo antes que a lo narrativo. En las breves partes narrativas, un narrador en primera persona, interno o protagonista, toma la palabra. A veces Marie, otras, Jérôme, siendo casi ausente la intervención de un narrador en tercera persona, y, ocasionalmente, se advierte la utilización del monólogo interior,

Michka es la que impulsa, de manera habitual al diálogo y espera la llegada de Jérôme porque es en la sesión de terapia cuando puede indagar sobre la vida de este hombre dotado de generosidad y comprensión. Por su parte, Jérôme conoce bien a Michka, sabe de su soledad y trabaja con sus secretos y con sus nostalgias. Cuando ella se entera de que la madre de este hombre ha muerto, la pregunta se centra, casi obstinadamente en el padre, “votre père est vivant?... Il est vieux?...Vous ne l'avez pas vu depuis qu'il est vieux?...Votre père vous a bléssé?” (38).

Por otra parte, es la visita de Marie la que también aguarda para satisfacer la comunicación entre ambas, producto de las circunstancias que la vida les concedió para crear esa entrañable relación; entonces le cuenta algún hecho particular ocurrido en el internado, le expresa que los ejercicios de terapia del lenguaje son complejos o le pide que publique en *Le Monde* y *Le Figaro* el anuncio para encontrar a aquella familia adoptiva que quedó tan lejos en sus recuerdos.

Las tres voces manifiestan, a su manera, la gratitud según su idiosincrasia. Es en esa suerte de círculo en la que se estructura toda la historia, en donde este sentimiento transita valorando las acciones que cada uno hace en favor del otro, especialmente, en el querer ayudar y ser ayudado, en comprender y ser comprendido como méritos solidarios invalorable.

*Las gratitudes* es una obra confesional en la que se realza el aspecto psicológico de los personajes. Asimismo el reconocimiento, la grandeza de espíritu y la lealtad son las cualidades que sostienen a los protagonistas. Por medio de estas cualidades, se destaca la importancia de los sentimientos y de las emociones y cómo se cumplen, con certitud, la fidelidad del afecto y el compromiso de la amistad.

Los personajes tienen algo que confesar porque cada uno ha sido víctima de un hecho lamentable que se relaciona con la etapa de la niñez. De Vigan, en una entrevista dice: “on apprend à composer avec les douleurs de l'enfance”. Así, a Michka le duele, profundamente, no haber podido agradecer a Nicole y a Henri Olfinger la protección que le permitió que se salvara de las amenazas de la guerra; Marie sobrelleva el pesar de haber sido abandonada por sus progenitores; Jérôme guarda su resentimiento por la ausencia incomprensible de un padre quien deja de verlo y nunca más lo busca. Sin embargo, la posibilidad del encuentro, Michka-Marie o Michka-Jérôme, se constituye en la recompensa que cada uno tiene por ese hecho doloroso del pasado, convirtiéndose cada personaje en un sostén de vida para el otro.

Si bien Delphine de Vigan presenta una etapa difícil de la existencia de una mujer durante la vejez, “vieillir, c'est apprendre à perdre” (87), es también el pretexto que sirve para exaltar la importancia de ese aspecto, eminentemente humano. Por lo tanto, lo que interesa es destacar cómo todo ser necesita expresar los sentimientos, explorando “les lois souterraines qui nous gouvernent”, de donde aparecen realidades internas que se necesitan manifestar y una es la gratitud en todas sus formas, la que Delphine recuerda haber manifestado –ella también– con quienes fueron figuras significativas en momentos determinantes de su vida.